

Una opinión

Oportunidades para todos

Por SONNIA REYES

Una decepción que marcó mi vida fue un día de Reyes, cuando bien temprano en la mañana junto a mi hermano me levanté y corrimos muy rápido a la sala de la casa con el afán de sorprender a los Reyes Magos con sus camellos.

La sorpresa, muy grata por cierto, fue encontrarnos un gran número de juguetes que ocupaban buena parte del piso de la sala. Enseguida comencé a realizar un inventario de las peticiones hechas la noche anterior en una carta dirigida a Melchor, y escrita con la ayuda de una vecina.

Un gran pesar me embargó; aquellos juguetes bonitos y vistosos en nada coincidían con lo que había pedido y, aunque los acepté, siempre me quedó, hasta hoy, un sinsabor porque mi deseo o necesidad no fue cubierta.

Sólo años después fue que sentí satisfacción cuando pude participar, junto a mis padres, en la selección de mis juguetes a pesar de que para ese entonces eran un básico y dos no básicos en medio de una economía familiar más austera.

Traigo este recuerdo buscando una respuesta al poco entusiasmo que me causa lo que me entregan sin estar asociado a un resultado de trabajo o esfuerzo y sin preguntarme si realmente lo necesito.

No se puede tomar muy en serio ese dicho que sale en la televisión “lo que te den, cógelo”, pues eso distorsiona nuestra esencia y no siempre recibimos aquello que en realidad necesitamos

En Cristo siempre he encontrado la alternativa del ofrecimiento, pero con la libertad de decidir aun cuando digo: “Señor, hágase en mí tu voluntad”. Y es así también como he educado a mis hijos ofreciéndoles consejos, seguridad, amor, pero dejándoles siempre la opción de decidir lo que quieran emprender.

La vía válida y formadora de valores para satisfacer las necesidades materiales de la familia debe ser el trabajo y es sólo mediante el salario que se cuantifica ese esfuerzo, para de esa manera cubrir nuestra demanda personal y de nuestras familias en cuanto a requerimientos materiales y espirituales.

Es necesario restablecer y fortalecer la relación: mayor esfuerzo y profesionalidad, mayor salario; mejores resultados y rentabilidad; mejor salario.

La justicia existirá mientras todos tengamos las mismas oportunidades y reciban apoyo aquellos que carecen de recursos personales para optar por trabajos mejor remunerados.

Sólo cuando mi salario sea digno y decente sentiré una verdadera satisfacción, pues podré, mediante mi trabajo, cubrir tanto las necesidades personales como las de cada miembro de mi familia; entonces, de manera participativa y responsable, estableceremos cuáles deben ser las prioridades.

Δ

LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana. Año 4 No. 17, marzo-abril 2005.
Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.